En este febrero, en la tierra

Lan Lan

En este febrero, en la tierra[1]

El que salvaba vidas murió primero. La enfermera desconectó
el ventilador de su tráquea, se llevó el cuerpo empujando la camilla...

El visor del noticiero no se enfocará en esto.

Luché para recobrar la calma y persuadir mi mente:
la libertad se lleva al que se enamora de ella.

El hecho es que en este febrero, la tierra
está cubierta de mentiras tan blancas como la nieve.
        Jactancioso, el dios de la plaga presume su corona
mientras saborea las vidas frescas de aliento aún cálido.

Ya no hay ciudad, solo hospitales y funerarias
que emanan olor a desinfectante. En las calles no hay ni un alma.

No dormí dos días con sus noches. Pensé en ti,
ya muerto; no puedes salir de tu foto y volverte
un hombre que salta de la cama y camina.

Nunca creí en los ángeles,
pero ahora que me retuerzo en el infierno, creo al fin.

¿Dónde está el monumento a la fe?
¿Será tan grande como para acoger un alma honesta?

Quizá también soy una mentirosa irremediable
que cree firmemente en el sol naciente y poniente
y también que a la verdad o a Dios hay que buscarlos
        en las profundidades de la conciencia atormentada.

Sola en mi casa, lloré durante mucho tiempo. Me siento responsable
de tu muerte. Temo lo que temiste, e incluso aquello que no...
Soy culpable. Detrás de capas y capas de cubrebocas,
la gente a mi alrededor y yo somos bocas tapadas y rostros perdidos.

Pienso en mi vida hasta ahora, en mi trabajo diligente para la belleza,
sin embargo, lo que me hizo estremecer fue el mal...

El mal rebasa mi imaginación… En comparación con él,
la palabra “absurdo” es más idónea para describir
        nuestra respiración cotidiana.

Nada es tan absurdo como la antigua Casandra griega.
Pero aquí, en el Este, el contrapeso usual de la verdad
al otro extremo de la balanza es la seguridad de uno y su familia.

Llena de una rabia impotente,
derramo lágrimas inútiles
mientras escribo estas líneas cobardes
que, creo, nadie necesita.

Soy yo quien las necesita… ¿A qué deidad dirijo mi plegaria,
para que me conceda un hermano del alma
y la valentía de mirar el hacha con los ojos bien abiertos?

8 de febrero de 2020

Un médico chino

Hola, discípulo asiático de Hipócrates de Cos.
Te saludo, heredero de la vara de Esculapio.
Tus pies suelen rondar el umbral del inframundo,
el cuello blanco de tu bata está impregnado
        con el silencio solemne del desinfectante.

Quiero dedicarte un canto lumínico,
a tu cuerpo joven y vigoroso,
a tus manos diestras que, como el firmamento,
son un consuelo diario para los desafortunados.

Eres la paradoja de la creación,
el Caronte que transita entre la vida y la muerte.
Hasta que apareciste desde la densa humareda de la plaga
pensé que el mundo era un patio de juegos
        donde se divierten los demonios.

Tal vez bajo la cúpula del templo
        —donde resuena tan solo la verdad—
habrá quien pueda transmitir hasta la cima de la conciencia
los oleajes trastocados de la patria enmudecida y del mar.

Deseo que no haya soledad o injusticia el día de tu muerte,
que una luz cálida y libre te dé la bienvenida,
como una diosa pagana, envuelta en llamas de furia,
inconsciente de que los hombres son más grandes que los templos.

12 de febrero de 2020

Año 2020, Día de Barrer las Tumbas[2]

Él se levanta muy temprano,
        La Estrella de Alba sigue en el cielo.
Cantan los gallos del pueblo:
unos de lejos, otros de cerca.
Las aves de corral y los cucos
no necesitan usar cubrebocas.

En la canasta hay dinero funerario, incienso y dulces.
El sendero que va al oeste conduce a los campos de cultivo.
Es en abril cuando se abren por doquier flores silvestres.
Perdida en medio del trigo, acompañada de pétalos esporádicos
que brotan a su lado, está la tumba donde
mi madre acaba de pasar un invierno.

Cuelgan los capullos del “martillo de bronce”,[3]
        la “orquídea de febrero” abre alas de mariposa:[4]
¡he aquí el campo abierto rebosante de vida!
La multitud de nuevas tumbas aún no ha podido apilarse,
mientras que los muertos en miles de tumbas antiguas
en este Día de Barrer las Tumbas serán condenados
a quedarse sin nadie que venga a dejarles una ofrenda.

Él carga una canasta,
su figura solitaria se acerca al joven campo de trigo.
Ese viejo campesino es mi tío;
visita la tumba de mi solitaria madre
        que yace bajo la tierra amarilla
en nombre de nosotros, los hijos poco filiales,
        confinados en la ciudad.

Ignoro qué pensamientos han cruzado su mente.
¿Será que comprendió mi pena e indignación
cuando estallé en lágrimas
mientras hablamos por teléfono anoche?
Para los humanos, el arcaico silencio de la Madre Tierra
es mucho más aterrador que todas las noticias
en las pantallas de televisores y celulares.

6 de abril de 2020

Beijing, China

Traducción del chino de Radina Dimitrova

---

1 El título original del poema es “Crónica del mes de Wu Yin en el año de Geng Zi”, donde las denominaciones Wu Yin y Geng Zi se refieren respectivamente al mes de febrero y al año 2020 según el ciclo sexagenario chino de calcular el tiempo. Este y el segundo poema hacen homenaje a Li Wenliang, el médico del Hospital Central de la ciudad de Wuhan quien fue el primero en advertir sobre el posible brote de una epidemia y a causa de eso sufrió represalias por parte de las autoridades chinas. Falleció el día 7 de febrero, a los 33 años, a causa del nuevo coronavirus del que se contagió mientras cuidaba a sus pacientes.
2 Denominado también Festival Qingming, es el equivalente del Día de Muertos en China.
3 *Pratia nummularia*, planta medicinal china semejante al trébol y de pequeñas flores moradas.
4 *Orychophragmus violaceus*, planta crucífera de flores violeta cultivada en Asia del Este como planta decorativa.